

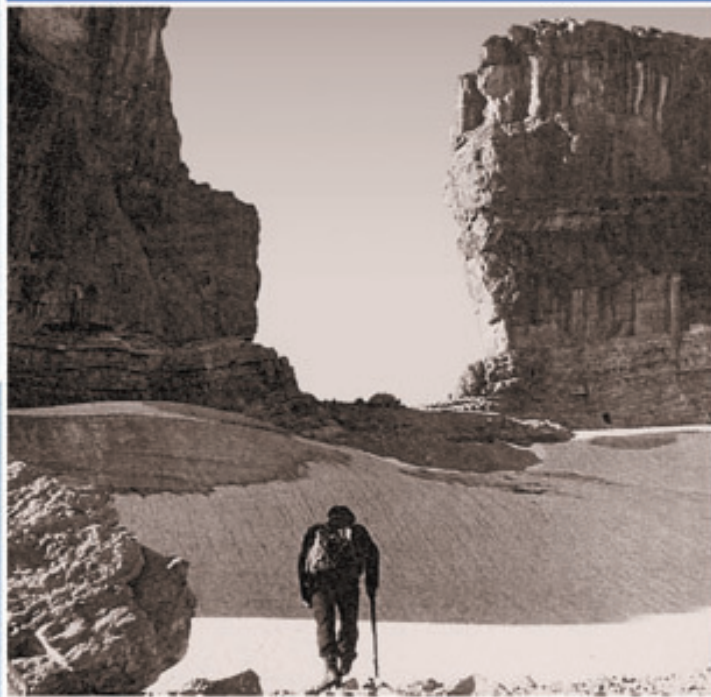
ESPIÍAS,

CONTRABANDO, MAQUIS

Y EVASIÓN

LA II GUERRA MUNDIAL EN LOS PIRINEOS

FERRAN SÁNCHEZ AGUSTÍ



Espías, contrabando, maquis y evasión
La Segunda Guerra Mundial en los Pirineos

6 Biblioteca de los Pirineos

Ferran Sánchez Agustí

ESPÍAS, CONTRABANDO, MAQUIS Y EVASIÓN

La Segunda Guerra Mundial en los Pirineos

editorial
MILENIO
LLEIDA, 2010

© Ferran Sánchez Agustí, 2003
© Editorial Milenio, 2003
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición impresa: mayo de 2003
Depósito legal: L-469-2003
ISBN: 84-9743-071-9
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L.

© de esta edición digital: Editorial Milenio, 2010
Primera edición digital: mayo de 2010
ISBN digital (pdf): 978-84-9743-403-4

Conversión digital: Arts Gràfiques Bobalà, S.L.
bobala@bobala.cat

*A todos los guías, contrabandistas incluidos,
passeurs d'hommes, passeurs de frontière,
especialmente a aquellos que actuaron por simple generosidad
de amor a la Libertad y ayudaron a cruzar los Pirineos
a centenares de personas amenazadas por el fascismo,
las libraron de las garras de la Gestapo, de la vigilancia de
la Guardia Civil y las condujeron por caminos y veredas
de la Francia de Hitler y Pétain y por montes y laderas de la
España de Franco hasta la salvación...*

EL AUTOR

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo 1. <i>Reseaux</i> , maquis y <i>passeurs</i>	37
El Maquis	38
La travesía imposible de Andrés Abellán	40
Redes de evasión	46
Guía, <i>passeur</i> , contrabandista, oficio de riesgos	48
El viaje de Isabel del Castillo.	51
Capítulo 2. Fronteras y salvoconductos	57
La Guardia Civil	59
El salvoconducto de fronteras	63
Capítulo 3. Maquis y espionaje	69
The F-Route, Lisa Fittko y Walter Benjamin	74
La OSS y Jacques Pujol	79
Maquis y espías	81
El Maquis del Canigó y la red Sainte Jeanne	83
Recuerdos de Vallmanya	88
Capítulo 4. Guías, espías y activistas nacionalistas	91
Fundación y objetivos del FNC	92
La resistencia del interior	95
Josep Serra Estruch	99
Jaume Martínez Vendrell	101
Los espías Gregori Font y Santiago Pey	103
Dirigentes y passadors	105

Josep Marsal Moncasi	108
La familia Ferrusola	114
El <i>maître-passeur</i> Joan Olibò	116
La red de Estat Català	119
Jaume Ros Serra, UNE y la invasión guerrillera de 1944 .	121
Joan Solé también ejerció de <i>porteur</i>	125
Capítulo 5. <i>Passeur</i> de breviarío	129
Andreu Boyer Mas, alma de la gran evasión	133
Incidentes diplomáticos	137
Mosén Ginoux y su telaraña de <i>porteurs</i>	139
Joan Domènech Domènech	148
Capítulo 6. <i>Mugalaris</i>	159
El contrabando	164
La red Comète	165
Capítulo 7. Pasajes por el Alto Aragón	169
Maquis y <i>porteurs</i>	171
Difíciles pasajes	175
Joan de Riquer, pasador, pintor y explorador	178
Capítulo 8. Andorra	183
Espionaje, contrabando y evasión	186
Maquis que conducían hacia Andorra	194
La misión Larribère-Delrieu cruzó Andorra	195
Forné-Viadiu-Molné y el asalto de la Gestapo	198
Baldrich, Peramiqel, Clotet y la caída de ¿Comprendes? .	203
Capítulo 9. <i>Porteurs</i> del POUM y la CNT	211
La red Ponzán	213
Josep Ester Borràs	218
El Caracremada, <i>porteur</i> y FTP	221
El <i>porteur</i> , FTP y guerrillero Enric Melich	225
El Frente por la Libertad	231
El <i>maillon</i> Josep Pallach	234

Capítulo 10. Evasión en la Cerdanya	237
El aduanero Andreu Parent	241
Espías y contraespías	246
El <i>lletraferit-passeur</i> Antoni Cayrol	248
Capítulo 11. El agente Melitón Sala	251
El último viaje de Melitón	257
Fin de la Segunda Guerra Mundial	264
Memento del Melitón de Tòrrec	268
Capítulo 12. Presidios españoles	271
Barcelona, Figueres, Zaragoza, Lleida, Pamplona	272
La capilla de Sort	274
El balneario de Rocallaura	277
El campo de Miranda de Ebro	278
Cárceles de evadidos	281
Capítulo 13. Sendas de contrabando, evasión y guerrilla	285
Rutas del interior	287
Vocabulario	291
Fuentes utilizadas	295

INTRODUCCIÓN

*Jo no sé quan, però vindrà un dia
que el Pirineu regnarà.*

JOAN MARAGALL

EL VOCABLO EVASIÓN VA INELUDIBLEMENTE HERMANADO con la palabra francesa *passieur*, en traducción literal al español «pasador» y al catalán *passador*, sinónimo de guía. En diccionarios varios equivale, en traducción literaria, a «barquero», «guía de contrabandistas» o «persona que ayuda gente a pasar clandestinamente la frontera». Todas estas acepciones nos sirven para definir el oficio, práctica ocasional o costumbre pirenaica, interesada o filantrópica, pero en todo caso de tradición montañesa, consistente en guiar personas por lugares difíciles y desconocidos. Se trata de una ocupación tan antigua como la existencia de la vida humana sobre la tierra.

El decano de este clase de cicerones fue san Cristóbal porque ayudaba al hombre a seguir caminos, salvar montes y cruzar ríos, si era necesario, subiéndolo a cuestras. Cuando el hombre desencadena conflictos bélicos acecha a sus contrarios: seres humanos de ideas diferentes. Cuando venía la guerra pasaban fugitivos del régimen establecido y tanto a la ida como a la vuelta paqueteaban fardos de mercancías según demandas y necesidades del mercado en uno y otro lado de los Pirineos. Cuando reinaba la paz se dedicaban exclusivamente al contrabando, una faena como otra cualquiera que sólo era delito fuera de las montañas.

Los contrabandistas y guías del siglo XIX ayudaron a entrar y salir como Pedro por su casa a carlistas, antes, durante y después

de las cuatro guerras civiles que promovieron éstos entre 1822 y 1823 para defender el absolutismo de Fernando VII y de 1833 a 1840. También lo hicieron entre 1846 y 1849 y de 1872 a 1876 para reivindicar los derechos de los sucesivos reclamantes Carlos V, Carlos VI y Carlos VII aunque, en muchas ocasiones, los legitimistas acabaran confundándose con bandoleros y *trabucaires*.

Pero los guías de montaña del siglo que más se cautivó con la palabra *Libertad* también auxiliaron a conspiradores republicanos y liberales como el general Joan Prim i Prats, marqués de los Castillejos, conde de Reus y vizconde del Bruc. Tras un fallido pronunciamiento, uno más hasta el definitivo de la Gloriosa Revolución de 1868, el reusense alcanzó Francia por la comarca altoaragonesa del Sobrarbe en noviembre de 1867 de la mano del barbastrense Bruno Fierro, párroco de Saravillo, pescador, cazador, contrabandista... Cabe destacar que éste fue el último baturro con sotana que, hasta expirar, tuteó a todo el mundo de Dios para abajo, fallecido de gripe en 1892 pero a la edad de 82 años en unos tiempos en que la mediana de vida era de medio siglo.

¿Un cura contrabandista? El *dicton* popular francés rebosa elocuencia meridiana al respecto: «*Voler l'État, c'est voler un voleur et le Bon Dieu ne fait qu'en rire.*» La moral católica no consideraba el contrabando un pecado sino una falta. Según los postulados eclesiásticos los contrabandistas cuando eran atrapados estaban obligados a librar la mercancía pero no existía la prohibición expresa de practicar el contrabando.

EVASIÓN Y ESPIONAJE EN LA GUERRA CIVIL

Siguiendo aquella multiseccular tradición fronteriza, montañeses navarros, vascos, aragoneses y catalanes durante la Guerra Civil pasaron no sólo a cuantos pudieron o quisieron buscar la zona rebelde por convicción ideológica, sino también por intuir que los *putschistas* acabarían venciendo. También lo hicieron por tener números para convertirse en candidatos a «un consejo de cuneta» precedido de «una saca», por estar tan hastiados como angustiados de oír los motores renqueantes de las brigadillas del amanecer que podían llamar a la puerta en cualquier momento para salir a dar «un paseo» y desaparecer sin dejar rastro. No se huía para no servir a la República sino para salvar el pellejo. Una mayoría de los catalanes que se pasaron no eran franquistas ni querían serlo pero Franco

significaba la salvación. En el último verso de Mossèn Cinto Verdaguer: «*Dolça Catalunya, pàtria del meu cor, qui de tu s'allunya*», en lugar «*d'enyorança es mor*» se cantaba «*recony quina sort*».

José Maria Fontana Tarrats (Reus, Tarragona, 1911-Sanxenxo, Pontevedra, 1984), abogado, excursionista y esquiador, proclive escritor, padre de diez hijos, jefe provincial de FE de Tarragona (1933-1943), le exasperaba que existieran catalanistas apellidados García, González o Gutiérrez. Fue gobernador civil de Granada, procurador a Cortes, consejero del GMN, secretario general de la Cámara de Comercio de Madrid, vocal del Tribunal de Defensa de la Competencia, Premio Nacional de Literatura 1968 jefe de centuria en los frentes de San Sebastián, Teruel, Gandesa y Ulldecona. Situó entre treinta y cuarenta mil el número de catalanes que como él jugaron su vida a una carta: «Catalanes inteligentes, la ausencia y el vivir en climas universales les hizo perder la ferocidad autóctona del catalanista [...] Cuando la Generalidad dijo: *Catalans a les armes!*, le obedecimos todos. Pero nos fuimos con la verdadera Cataluña, a luchar con Franco.» Salió en el mismo barco de Barcelona con el *biberón* franquista Juan Antonio Samaranch, presidente de la última Diputación franquista, primer embajador español en Rusia después de 1939 y presidente emérito del COI.

A propósito, cabe añadir aquí aquella sentencia, traducida en hechos constatados durante casi cuarenta años, del filósofo y médico, Premio Príncipe de Asturias 1989 de Humanidades y sillón «J» de la Real Academia Española de la Lengua desde 1953, Pedro Laín Entralgo (Urrea de Gaén, Teruel, 1908-Madrid, 2001), pionero defensor de la unidad de la lengua catalana. Evolucionó de responsable del Servicio Nacional de Propaganda de FE a ser uno de los artífices del diálogo entre intelectuales castellanos y catalanes: «Los catalanes vencedores lo fueron como miembros del equipo vencedor pero en ningún caso como catalanes, y eso en la guerra y en la posguerra.»

El consulado de Francia en Barcelona, solamente entre 1936 y 1937, evacuó por mar a 6.630 personas de las cuales 2.142 eran religiosas y religiosos. Según Josep Tarradellas (Cervelló, 1899-Barcelona, 1988), *conseller* en diversas carteras de la Generalitat entre 1931 y 1938, presidente de la Generalitat de 1954 a 1980, se concedieron unos 100.000 pasaportes a sabiendas que sus beneficiarios no sólo se pasarían al enemigo, sino que, además, ayudarían a los rebeldes con el alma, dinero e incluso muchos darían la vida por el GMN.

En la retaguardia republicana los rebeldes organizaron redes de mensajería y evasión como Todos, Círculo Azul, Concepción, Córdoba, Osete, Felman. La LJRC de Vicente Costa y Aluja Roca sufrió nueve muertos. Luis Canosa dirigió el Ojo de Burgos desde la calle Aribau de Barcelona. El carlista Manolo Bustenga pasó 14 veces de una zona a otra y Carlos Carranceja dirigió la red Luis de Ocharán realizando, además, actividades de espionaje, información, sabotaje y socorro blanco. Cayó en peso: 20 cadáveres fueron enterrados con cal en Sitges.

Radio Nacional y Extranjera era un comercio de aparatos de radio y máquinas de escribir sito en plaza Catalunya, 16 de Barcelona. Encubrió actividades similares de espionaje y propaganda distribuida en buzones, bares, cafés, peluquerías, cines. Antonio Nolla Alsina, Juan Suárez y Domingo García de las Bayonas, confesos, confesados y comulgados fueron pasados en el castillo de Montjuïc por las armas entre arribas a España, una, grande y libre brazo en alto.

Las más importantes cadenas de correo y evasión fueron organizadas por los Servicios de Información de la Frontera del Norte de España (SIFNE). Este organismo, creado por el contumaz golpista Emilio Mola a iniciativa del conde de los Andes en agosto de 1936, halló la persona ideal para organizarlo: Josep Bertran Musitu. Era un abogado, pintor, escultor, políglota, cofundador de la Lliga, monárquico, ardiente defensor de la cultura catalana y de la enseñanza en lengua vernácula a través del Centre Escolar Catalanista, diputado de 1901 a 1923 por el distrito de Vilanova i la Geltrú. Además, en 1921 fue subsecretario de Hacienda siendo Francesc d'Assís Cambó titular de dicha cartera. Reorganizó el Sometent como fórmula económica, ideal y efectiva para combatir el contrabando. Luego, ostentó durante veinte días la cartera de Gracia y Justicia en 1922.

Un itinerario partía de Lleida a Barcelona (1ª etapa), Girona (2ª etapa), Figueres (3ª etapa), la Jonquera (4ª etapa) y el Pertús (5ª etapa). Por Figueres también se llegaba a Sant Llorenç de Cerdans en Francia o se ascendía por Espolla, Rabós d'Empordà o Garriguella. Otrosí: 1ª etapa, Barcelona-Manresa en tren; 2ª, coche de línea hasta Bassella pasando por Solsona; 3ª, Sallent d'Organyà; 4ª la Seu d'Urgell y 5ª Andorra. También, al llegar a Solsona, un taxi acercaba gente hacia Sant Llorenç de Morunys y de aquí a pie hasta las inmediaciones de la Seu d'Urgell desde donde en dos horas se llegaba a Andorra pero, si no había carabineros comprados, se debía dar un rodeo de diez horas.

La villa La Grande Frégate de Biarritz fue el cuartel general de los SIFNE instalados en Irún tras su expulsión de Francia. Se dedicaron a espiar buques que salían del Midi hacia Catalunya, a propagar el derrotismo, hostigar al SIM republicano interceptando valijas y correspondencia, seleccionando, contrastando y depurando noticias, intoxicando, fotografiando e incluso practicando infiltraciones y sabotajes en la zona republicana. En marzo de 1937 conocían con detalle la distribución de las distintas unidades republicanas desplegadas en el Frente de Aragón y la ubicación de 35 campos de aviación republicana con sus correspondientes efectivos.

Contó en su seno con *vips* catalanes como Felip Bertran Güell, hijo del fundador de los SIFNE; Joan Estelrich; Octavi Saltor; Manuel Vidal Quadras; Carles y Josep M. Sentís Anfruns; los escritores Eugeni d'Ors «Xenius» y Josep Pla; los ex ministros regionalistas Francesc d'Assís Cambó y Felip Rodés Baldrich (jefe de Prensa en París); el industrial de Sabadell Josep Gorina Turull; el alcalde de la Seu d'Urgell durante el Directorio de Primo de Rivera, Manel Fiter y el agente y comisionista de aduanas en Portbou Lluís Cabré Icart.

Los SIFNE, fusionados en febrero de 1938 con el SIM, pasaron a denominarse Servicio de Información para la Policía Militar (SIPM) dirigido por el general de Sant Gervasi de Cassoles José Ungría Jiménez. Era nieto de un soldado de Prim e hijo de un funcionario del Ayuntamiento de Barcelona, alférez en 1910, diplomado de EM en 1924 en la Escuela Superior de Guerra de París con superior nota a un compañero de pupitre llamado Charles de Gaulle. Además de todo esto, fue teniente coronel en 1927, agregado militar en 1930 de Madrid en París. No participó en las conspiraciones golpistas pero se incorporó a la zona rebelde por Irún en abril de 1937 gracias a la Embajada francesa en cuyo interior se escondió en octubre de 1936.

Cuando cayó Catalunya en febrero de 1939 el mundo entero llegó a la conclusión de que la República había perdido la Guerra Civil. Ante la inminente victoria final, Ungría se desplazó expresamente desde Burgos para organizar los Servicios de Seguridad mediante la transformación de quintacolumnistas, ex cautivos, «rojos arrepentidos» o miembros de la Columna de Orden y Policía¹ de zonas ya

1. Josep Barniol Reixach perteneció a la Columna de Orden y Policía. Fue vilmente asesinado, si bien en extrañas circunstancias, por una partida de maquis en su masía de la Vila en el término de Alpens (Santa Eulàlia de Puig-oriol) el 15 de octubre de 1949. Junto a él estaba su mujer, Enriqueta Tubau, y un religioso que se encontraba casualmente

liberadas, de edades comprendidas entre los 33 y los 42 años, en agentes de seguridad provisionales para desempeñar funciones de investigación y vigilancia bajo la supervisión de la Jefatura Superior de Policía por el resto de la campaña con una mensualidad de 300 pesetas. Aseguró que Barcelona, «en el aspecto amplísimo del orden público no será más quitasueños de gobernantes ni mercado de claudicaciones». Elevó la delación policíaca al prestigio de acto patriótico para poder luchar con más eficiencia contra «la murmuración sistemática que huele a sabotaje político y social, y a los disfraces de españolismo, con derecho a crítica, sobre viejos historiales de separatismo productivo de los que Barcelona ha sido tristemente escenario y España entera su víctima» (*La Vanguardia española*, 26-2-1939).

Colaboraron con el SIPM los servicios alemanes Abwerh y Gestapo, la PVDE portuguesa, los italianos Servicio de Información Militar y la Organización para la Represión del Antifascismo y los franceses a través de la Organización Secreta de Acción Revolucionaria Nacional y La Cagoule. En Barcelona diversas francesas, encantadoras, alojadas en el hotel Continental, fingiendo ser periodistas, trabajaban para el SIPM. La espía Carmen Tronchoni, de 22 años, expiró ante el piquete en marzo de 1938.

En Madrid actuó eficazmente el coronel reservista de EM José Centaño de la Paz, cerebro de la quintacolumista organización Lucero Verde y un miliciano llamado «Teodosio Paredes Laina»: el teniente Manuel Gutiérrez Mellado (1912-1995), uno de los artífices de la transición democrática. Tras el 23-F, al cual se enfrentó con un par de cojones en pleno Congreso de los Diputados en unas imágenes que dieron la vuelta al mundo, confeccionó un programa para desarraigar nuevos brotes golpistas y falleció en accidente de tránsito trabajando en el seno de una entidad contra la drogadicción.

Agentes que operaban en el Midi, como Carlos Farran, domiciliado en 6, rue de la Poste de Perpinyà, con epicentro en Toulouse, se desplazaron en junio de 1938 al departamento de los Pirineos Atlánticos para prometer el oro y el moro a los soldados de la 43 División republicana refugiados en Francia tras la heroica resistencia en la Bolsa de Bielsa: cuantos cedieron, pocos, sólo vieron al moro.

allí para celebrar misa, mosén Llorenç Vilacís Viñets, director del Colegio Sant Miquel dels Sants de Vic (Barcelona).

N. Cortés, fabricante de calzado en un obrador donde está ubicada actualmente la pista Castell de Manresa, refugiado en Andorra a finales de 1936, realizó diversas misiones entre San Sebastián y Toulouse, fue delegado de la Suscripción Pro Movimiento Nacional en Lyon. Luego, se dedicó al contrabando en compañía de N. Sarret (hermano de un contrabandista de Bourg-Madame), Joan Sabaté y el ex agente del SIPM Santiago Roca, tratante de aceites y antiguo subordinado del jefe de prensa y propaganda del SIPM Carlos de Rafael Marés, residente en Marsella y huésped del hotel Saint-Julien de Biarritz.

Un agente del SIPM, de nombre ignorado, que operaba desde Andorra, encontró la muerte en uno de los tres puentes del camino romano de Llívia a Lleida que salvaban el Segre entre Noves de Segre y Organyà. Entre las gargantas de este río fue arrojado en 1839 con una piedra atada al cuello a la altura del pedrón de Sant Ermengol, el conde de España Charles Espagnac, gobernador de la Catalunya legitimista, tras ser estrangulado en el puente del Diablo y no el de Espía, fruto de una conjura carlista de *malcontents* a quienes había represaliado siendo gobernador fernandino de Catalunya en 1827.

CRÓNICAS FUGITIVAS

En el *Brusi* de 24 de diciembre de 1936 podemos leer que la noche anterior fueron puestos a disposición del Tribunal Popular los contrabandistas Colom y Dídac Laporta Bello, Josep M. Costa Rodés y Lluís Ruete Robles, detenidos en Portbou y acusados de dedicarse a hacer pasar la frontera «a gente indeseable y enemigos del régimen».

Raymond Blanc (Prats de Molló, 1914) ayudó a pasar fugitivos de la zona republicana hacia Francia. En la SGM fue corresponsal de prensa y delegado comarcal de propaganda del Gobierno de Vichy. El 27 de agosto de 1944 cruzó la frontera clandestinamente buscando la protección franquista. El GMN también devoró retoños franceses: fue internado en el campo de concentración de Nanclares de la Oca (Vitoria).

Semejante alegación de colaboración con el GMN formularon el secretario de Palaldà (Amélie-les-Bains) Alphonse Mias Dejoulé, infiltrado por Maçanet de Cabrenys el 28 de julio de 1944 y avalado por el delegado comarcal del Frente de Juventudes de Figueres José María Elorduny Buscarons. También, el subprefecto de Ceret Peretti

de la Roca al presentarse el 20 de agosto de 1944 a las autoridades españolas, acompañado de siete ciudadanos más, entre los que se encontraba el inspector del servicio antimasonico del Ministerio de Justicia vichyista Jean Brugiere.

El alcalde de Serdinyà Pere Melcior Giralt, el 16 de septiembre de 1944 entró en España clandestinamente por los Límits del Pertús. Para solicitar asilo político alegó haber formado parte, «con otras personas de Perpinyà de un organismo en favor de los amigos de Franco, auxiliando a los huidos de la zona roja y prestándoles socorro para pasar a la zona Nacional». Su esposa, Clara Mary, natural de Vallmanya, se reunió con él en 1945. Hacia 1951 retornaron a casa tras residir en Camprodon bajo la tutela del vecino Pere Colom Soler a quien habían ayudado durante la Guerra Civil.

Mosén Francisco Agustí Teixidó, natural de la Granja d'Escarp (Lleida), párroco de Adons, Corbins y Albalate de Cinca, desaparecida la tonsura de su cabeza, se camufló en las filas republicanas hasta que un día fue reconocido por un coterráneo. Entonces decidió refugiarse en la boca del lobo. No podía existir lugar más seguro: Sallent (Barcelona), localidad tristemente conocida o sumamente popular (según el color del cristal con que se mire) por haber sido capital de la proclamación del comunismo libertario en el Alto Llobregat en 1932 donde residían varios hermanos suyos. Uno de ellos, Josep, de profesión pintor, perteneció un tiempo al Comité, por la CNT. Se exilió en Mont-de-Marsan en 1939. De haberse quedado, aunque no tenía las manos manchadas de sangre, habría sido pasado por las armas. Manuel se llamaba otro hermano. Éste trabajaba de encargado en un taller mecánico de construcción de vagones con destino a la línea MZA convertido, fundiendo campanas, en fábrica de morteros del 81 y obuses para la aviación republicana durante la Guerra Civil. Era un ciudadano tan respetado por los dirigentes del Comité como apreciado por obreros y directivos. Mosén Francisco permaneció oculto unos cuantos días en una buhardilla de la Travesía del Teatro n.º 2 hasta que Manuel consiguió hacerlo pasar. Manuel era el abuelo materno del autor. Mi tío-abuelo mosén Francisco, capellán castrense y ferviente franquista, fue enterrado en 1989, con sotana, tal como dejó dispuesto.

Uno de los más quebrados y extensos términos de la provincia de Lleida es la Baronia de Rialb. En esta tierra de pasajes y escondite de desertores en la Guerra Civil, actuó un contrabandista llamado l'Ermengolet de Perecolls. Pasaba gente a Francia y Andorra por la

ruta del valle del Segre hasta que fue eliminado, presumiblemente por algun carabinero, porque cobraba 500 pesetas por persona y al guardia en cuestión le pareció insuficiente el montante que destinaba a comprar su silencio. Normalmente los fugitivos se apeaban en la parada que el coche de línea de la Alsina Graells realizaba en Folquer, a medio camino del alto de Comiols. Por el Cimadal de l'Estall eran conducidos hasta Bóixols. Aquí eran recogidos por otro guía, y a veces con el mismo, llegaban a Andorra siguiendo la ruta de Taús, Castellàs del Cantó, Serra Seca, Sant Joan de l'Erm, Bosc de Santa Magdalena.

La misma función, mezcla de pasar gente y contrabando, realizó en el Pallars Jussà Pere Monsó Gimó «Pereisidre», de Abella de la Conca, asesinado por unos milicianos coterráneos suyos en las puertas de la fonda Gassó de la Seu d'Urgell. L'Esquirollet de la Faidella también pasó después de la guerra familias enteras que se querían reunir con sus exiliados en Francia.

En la comarca del Berguedà actuaron el Gravat de Gironella y Miquel Plana Casals (1912), vecino de cal Blanc de Vilacireres de Gósol (pueblo inmortalizado en 1906 por el ilustre veraneante Pau Picasso) muerto en 1937 por unos carabineros en la célebre palanca de Alàs (l'Alt Urgell). Numerosas evasions desde el Berguedà hacia Andorra y Francia se organizaron en la fonda Cerdanya de la Pobla de Lillet y, en Guardiola de Berguedà en cal Rotllan de Brocà y la fonda de ca la Bòrnia.

El 11 de mayo de 1938 un grupo de 80 personas, la mitad de Berga, tras abonar 3.000 pesetas por cabeza, emprendieron camino de Francia por el término de la Nou i Malanyeu. Pasaron cerca del Catllaràs, Pla de les Forques, la Molina, vieron Puigcerdà y cuando estaban a punto de alcanzar la Guingueta d'Ix el falaz pimpinela dijo que debía retroceder para buscar a unos rezagados extraviados y desapareció. Detenidos el 14 de mayo, de la cárcel de Puigcerdà los mandaron a trabajar a la carretera de Sant Martí de Sesgueioles en Calaf y en la de Cardona a Solsona a la altura de Sant Ponç.² Pasaron

2. El anarquista Joan Garcia Oliver, ministro de Justicia, creó por decreto el 28 de diciembre de 1936, los campos de concentración y los campos de trabajo, además de habilitarse todo tipo de recintos. Amargos recuerdos conservan cuantos pasaron por el campo murciano de Totana (se leía a la entrada «Trabaja y no pierdas la esperanza»), Chinchila de Monte-Aragón (Albacete), Valmuel, cerca de Alcañiz (Teruel), Torres del Obispo (Huesca), Alcazaba (Almería) o San Miguel de los Reyes y Mislata (Valencia). En Barcelona, los buques *Uruguay* y *Argentina*, el convento-checa de Sant Elies, la Modeló,

mucho hambre. Obligados a partir con la Retirada, arribados los rebeldes, de Figueres les mandaron a un campo de concentración en Zamora. No pudieron salir hasta que llegaron los avales.

A decenas huyeron grupos de fugitivos de la zona republicana por Sant Llorenç de Morunys, pueblo de la comarca del Solsonès (Lleida) del cual solamente cuatro vecinos combatieron con la República, 67 marcharon a Andorra y 47 de éstos lucharon con Franco, bastantes en el Requeté. Como hiciera el canónigo de Vic Lluís Cura Pellicer, manresano, normalmente llegaban hasta la estación de Olvan (el Berguedà) en el Carrilet y de aquí emprendían camino hacia la Vall d’Ora procurando no pasar por núcleos habitados como Avià o Berga hasta alcanzar Sant Llorenç a pie o en la tartana del Nin. Los controles milicianos no era difícil burlarlos: solo había que enseñar el pase que fuera pero al revés para comprobar que ni le daban la vuelta y mucho menos comprobaban su veracidad porque no sabían leer. Descansaban en las masías Bella, els Ollesos o les Barraques, seguidamente subían por el Coll de Port hacia el Molí de Fòrnols (se pasaba entre el molino y la casa), la Vansa, Coll de Creus, la Bastida d’Hortons, cruce del Segre más arriba o más abajo, según el caudal, de la palanca de Alàs desnudándose, con la ropa al cuello, luego vestirse y atravesar la carretera, ascenso hacia Sant Julià de Lòria en Andorra por los Emprius y los llanos de Òrria. Este recorrido se podía cubrir en unas 30 horas contando los descansos. Habitualmente se salía al atardecer para llegar en la madrugada de un día después.

Joan Barraquer, de la Coma, pueblo de justificada tradición contrabandista, puesto que este país solsonés era de tierras pobres; Josep Canal «Manyanet»; Maria Graus y Ramon Rovira «Ramonet de cal Baró», taxista después de la guerra en Barcelona, intervinieron en innumerables pasajes. Este último realizó diversas misiones para los servicios de espionaje nacionales yendo y viniendo de Irún. Pasó al párroco de Brics, ex vicario de Sant Llorenç de Morunys, Josep Canal Vidal y al abogado cautivo durante 23 días de la cheka Sant Elies de

los castillos de Montjuïc y Cardona, el Pueblo Español, las prisiones de «inadaptados» de Sabadell y Vic. En Girona, la prisión celular de Figueres y el santuario del Collell. En Tarragona, los campos de Hospitalet de l’Infant, els Omells de na Gaia, Falset, Cabassés, los buques *Cabo Cullera* y *Río Ter*. En Lleida, los campos de Concabella, Ogern y el castillo de Ribelles. El ingeniero industrial y coronel en jefe de los campos catalanes Manuel Astorga lo enterraron vivo en la arena de Argelers. Para saber más, Francesc BADIA, *Els camps de treball a Catalunya durant la Guerra Civil*, Montserrat, 2001.

Barcelona, diabético (tenía una herida en la pierna, sufrió en la travesía), fejecista (sinónimo de mártir por partida doble, ya que los democristianos eran perseguidos en ambos bandos —Franco fusiló a Carrasco i Formiguera el mismo día que abolió l'Estatut) Josep Cirera Solé *l'advocat Senalles*, cofundador de UDC en unión de Esteve Farré, Josep M. Trias Peix, Josep M. Farré y el padre de Miquel Roca Junyent, Joan Baptista Roca Caball (Declaració de principis, *El Dia*, 17-11-1931).

Josep Canal Roca (Sant Llorenç de Morunys, 1919), alumno de los Salesianos de Sarrià, carpintero, decorador y diseñador de interiores, cogió *el tren espartenyal* (el de San Fernando) a primeros de octubre de 1937 y llegó a Irún. Sobrino del rector de Brics, hasta entonces había colaborado en numerosas evasiones de familiares y conocidos de Berga, Manresa y sobre todo de l'Ametlla de Merola. Requeté en los tercios San Marcial, San Miguel, Nostra Senyora de Montserrat y Cristo Rey participó en la frustrada constitución del tercio Sant Jordi (desagradó la idea y el nombre a los militares), luchó en la reconquista de Teruel, en el frente del Ebro y en las cabezas de puente de Balaguer e Isona (Figuerola d'Orcau).

Diversos vecinos de Vilanova de Meià (Lleida) estuvieron encarcelados entre la Modelo y el castillo de Montjuïc de Barcelona del 20 de noviembre de 1936 al 17 de abril de 1937 por su condición de conservadores y católicos practicantes. Cuando volvieron a casa vivieron siempre con el ¡ay! en el cuerpo por temor a represalias y acciones de incontrolados. A mediados de febrero de 1938 habían partido hacia Andorra los vecinos Josep Miranda Rocaspana (alcalde de 1963 a 1973), Joan Estrada Massanés y Climent Durich Miret. No habían llegado malas nuevas y, tras una primera fallida tentativa a causa de la traición del guía, se organizó una segunda expedición formada por Anton Batalla Macià (su padre compartió celda seis meses en la Modelo con Josep M. Porcioles, alcalde de Barcelona de 1957 a 1973); Ramon Castejón París (nieto de los históricos republicanos leridanos Castejón Bagils); Josep Estrada Massanés, Antonio y Agustí Codina Molí, braceros de la finca de las Moreres de Isona (Pallars Jussà) y José Amorós Roset, militar retirado que llevaba una pistola y ya estaba escondido en esta propiedad pallarés de los Castejón hacía días.

Llegaron a las inmediaciones de Aós de Civís (l'Alt Urgell) acompañados por el guía pallarés Joan Guitart Terrés «Joan de la Vall» (Berga, 1904-Abella de la Conca, 1972), quien conservó muchos años un balín en la pierna derecha de una expedición anterior

mientras en aquella ocasión salió ileso pero con unos cuantos rasguños en la frente. Cuando desde el paraje de los Emprius se disponían a descender por el barranco de Llimois o Dimonis para entrar en tierra andorrana por Bixessarri cometieron alguna imprudencia: ¿encendieron fuego en tierra española? ¿hablaron alto? ¿dieron voces contra Azaña y vivas a Franco creyéndose a salvo? ¿hubo un tiroteo y murió un carabinero? *chi lo sa?* Las cuatro versiones así de mezcladas pero con cierto grado de verismo han llegado al autor. Los carabineros, instalados en una cabaña de las Bordes de Serbellà, al pie del Bony de Tresculs, en el antiguo camino de herradura que une Civís con Aós de Civís, a cuatro pasos de la línea fronteriza, los detuvieron, los torturaron para averiguar quién había detrás de su escapada, y los fusilaron, a todos, el 5 de marzo de 1938 al pie de una torrentera. Vecinos de Aós bajaron sus cadáveres en parihuelas hasta el cementerio. Los restos de Anton Batalla, en octubre de 1940, fueron trasladados al cementerio de su villa natal en cuyo nicho se lee «*Caído por Dios y por España*», mientras que los de su gran amigo mosén Enric Gabriel, protomártir de la diócesis de Urgell asesinado *in odium fidei* de un disparo a bocajarro en la frente ante la puerta de la casa parroquial de Vilanova de Meià el 22 de julio de 1936 por un desalmado de Artesa de Segre, desde 1988 reposan en la cripta de la catedral de la Seu d'Urgell encontrándose en proceso de beatificación.

EL SOCORRO BLANCO

Con anterioridad al GMN Socorro Blanco era el nombre de una organización carlista dirigida por Margaritas de la Caridad. Uno de los puntos de apoyo de Socorro Blanco era el estanco ubicado en el número 4 de la calle de la Palla de Barcelona regentado por las hermanas Vergara Espinosa, Carmen, Josefina y Mercedes. Recibían óbolos de variadas procedencias destinados a posibilitar medios, albergues y caminos para ayudar a huir de Catalunya a prófugos y desertores. También socorrían a religiosos ocultos e incluso facilitaban vino de misa y hostias para celebrar clandestinamente. Ahora bien: era un secreto a voces. El presidente Negrín, como el titular de Justicia Manuel de Irujo, sabían de su existencia. Encerraron a García Guijarro, Isabel Priego, Montserrat Segarra, Maria Miret, el fejecista Joan Rof, el escritor Maurici Serrahima y 40 militantes más de UDC. No se ejecutó ninguna de las penas de muerte impuestas el 10 de diciembre de 1938 por el Tribunal de Espionaje y Alta

Traición de la Conselleria de Justícia de la Generalitat a Josefa Arderiu Borrell, Soledad Codina Arderius, Tomàs Ferrer Serra, José Ciscan Perelló, Salvador Gili Sardà, Josefa Sitjà Teixidor, Luis Ortiz Estrada, Joan Bonet Romeu, Ignasi Trias Peix, Carmen Taxonera Riera, Justo Uriarte Duran, Josefa y Mercedes Vergara Espinosa.

En el bazar Torras de la Ronda Universidad de Barcelona existió otra estafeta de Socorro Blanco, institución también dedicada a visitar cautivos en la Modelo y el castillo de Montjuïc. Recogían donativos entregados por personas en paquetes disimuladamente depositados en un estante concreto de la tienda simulando ser clientes interesados en adquirir juguetes, colonia, un cepillo de dientes, jabón o alguna cuchilla de afeitar. Por la noche eran distribuidos entre familias necesitadas por Ignasi Trias Peix y un tal Cisteller. Este mismo comercio y su almacén (el piso lo tenían incautado) también sirvieron de comedor y hospedaje de candidatos a cruzar la frontera.

La margarita de la caridad Maria Rosa Torras Llopart (Barcelona, 1918) recuerda que su particular ruta de evasión partía de la estación del Nord de Barcelona y finalizaba en la de Manresa donde cogían el coche de línea hasta Balsareny. Emprendían la carretera de las Vilaredes que conduce a Súrria y tras caminar unas dos horas llegaban a una masía de confianza, posiblemente can Cortès del Pi, situada en los límites de los términos de Castelladral y Súrria, donde acudía el guía a buscar el grupo. Por la tarde, María Rosa y su amiga de nombre Paulina regresaban a casa y los evadidos, en grupos de cinco a seis, emprendían un largo camino hacia Andorra que se cubría en seis o siete jornadas andando, como era habitual de noche y descansando de día. Por expresa indicación, los evadidos llevaban a la espalda un ato o un saco (también les servía de manta si carecían) con comida, guantes para el frío y alpargatas que sustituían los zapatos para poder caminar mejor. Su hermano Juan, de 15 años, fue encerrado en la cárcel de la FAI instalada en la sala de fiestas Le Moulin Rouge (rebautizada como el Molino tras la Guerra Civil). Cuando le soltaron, con su hermano Manuel, huyeron, conducidos por su hermana a través de este mismo trayecto hasta Andorra por un sendero paralelo al primitivo puesto fronterizo de la Farga de Moles en la Seu d'Urgell. Después, se pasaron a la zona nacional. Juan murió con 18 años recién cumplidos durante la ofensiva republicana de agosto de 1938 en la batalla del Ebro (Vilalba dels Arcs) luchando en el heroico Terç de Requetès Nostra Senyora de Montserrat.

En Lleida, Socorro Blanco confeccionaba prendas de abrigo, aliviaba familias que tenían el cabeza de familia muerto o encerrado y hogares sin ingresos con donativos en especie o dinero en metálico. También visitaba a presos y mantenía contactos con quintacolumnistas que aportaban observaciones valuosísimas para moverse. Existían tres grupos con una precaución fundamental: cada mujer solamente conocía a su enlace. Delegada: Rosario Alonso Guallar (padeció un registro domiciliario). Enlace de grupos: Dolores de la Peña Méndez (declaró sin consecuencias ante el Tribunal de Espionaje y Alta Traición). Tesoreras: Lluïsa y Anita Artigues. Miembros: Teresa Infante, Teresa Amorós, Antonia Piñol, Maria Artigues, Maria Balada, Teresa Castelló, Victòria Manonelles, Carme Alfaya, Teresa Perelló y Rosita Solans.

Uno de los guías de Socorro Blanco fue Jaume Feliu Torrentallé (Solsona, 1917). Dejó el Seminario cuando empezó la Guerra Civil, se escondió cuando la República le llamó a filas, fue condenado a muerte por prófugo y por ayudar a gente y desertores a pasarse. Estuvo cautivo en Solsona, Cervera y se escapó en Sant Guim saltando del tren en marcha. Su madre y su hermana sufrieron ocho meses de prisión por amparar fugitivos en la masía Creu Blanca. Caminando tres noches, Feliu, con Jaume Xic, de Solsona, cobrando de 600 a 700 pesetas por persona, conducían huidos hasta Andorra por Odèn, Alinyà, la Vansa y cruzaban la frontera 3 o 4 kilómetros más arriba de la Seu d'Urgell a la altura de la famosa palanca de Alàs. Después, retornaba cargado con tabaco de picadura. Los grupos, de 10 a 20 personas, una vez llegó a 200, se desencadenó un tiroteo y murió uno de ellos. En cierta ocasión, Feliu materializó la libertad de un joven de la farmacia de cal Sala, de Solsona, encerrado en el castillo medieval de Cardona convertido en cárcel, por encargo, vistiendo el traje de un teniente republicano al cual había ayudado a pasar. Su condición de persona católica no le sirvió de gran cosa porque, en enero de 1939, y hasta que no llegaron los tres avales de buena persona, como a todos aquellos que se ocultaron para no servir en las filas de la República pero que tampoco se pasaron al GMN, lo encerraron con prisioneros republicanos en el campo de concentración de Candás (Asturias). A continuación, tuvo que hacer un servicio militar de tres años. Transcurrido un largo lustro, regresaba a casa.

EVASIÓN Y CONTRABANDO ENTRE DOS GUERRAS

Forman parte de un largo y comprensiblemente incompleto etcétera de contrabandistas naturales de la Cerdanya los siguientes nombres propios: Antonio Gasch Duran de ca l'Andreu de Travesseres (1924-1991); Josep Gispert Rovira de ca l'Abel y Josep Capdevila, ambos de Lles; los hermanos Isidre y Jacint Navarro Rossell, vecinos de Arànsér como Joan Campi y Emili Clot Bonet (1924), marido de la maestra de Lles Alberta Rigat, fallecido el 5 de julio de 1962 al golpearse en la cabeza con una piedra rodando por la *tartera* (pedregal) de Coll de Claror cuando la GC intentó intimidarlo disparando. Una cruz de piedra ciselada, colocada allí por sus colegas y vecinos, dejó constancia del triste suceso.

Pero el más famoso, casi legendario, a caballo de las montañas de la Cerdanya, el Berguedà y el Principat de Andorra se llamó Lluís Casanovas Casanovas «Marcell» (Viliella, 1914-Perpinyà, 1992). Según la Dirección General de Seguridad, «durante el tiempo de dominación roja dedicóse al contrabando e hizo de guía pasando a muchas personas perseguidas por los rojos». Efectivamente, en cierta ocasión cruzó el puente de Martinet protegiendo a un grupo de 70 personas con fuego de metralleta sobre los carabineros. Liberada la comarca en febrero de 1939 se sumó a las tropas nacionales pero unas semanas después desapareció. Solía disponer de cierto personal fijo pero cuando necesitaba mayor número de mozos portadores reclutaba a «rojos españoles» refugiados en Andorra. En 1941, «Marcell» ya capitaneaba, armado, una vez al mes como mínimo, a cuadrillas de hasta 30 paqueteros con géneros destinados a Barcelona. Esposó mayor con una mujer de buen ver, enviudó, volvió a trabajar de payés y murió pobre tras haber despilfarrado su fortuna en toda suerte de placeres mundanos. Se gastó hasta el último duro, a pesar de haber llegado a poseer un saco lleno de dinero porque sus ingresos, conseguidos pasando evadidos en un sentido u otro de la frontera durante las dos guerras, fueron millonarios, toda vez que se cobraban de 200 a 1.000 pesetas por persona.

De la rentabilidad de pasar gente, tenemos una muestra: Ramon Elias Orriols «Quim», de Sant Julià de Cerdanyola (Barcelona), practicó el contrabando durante 25 años. Al estallar la Guerra Civil, además de retirado del oficio por razón de edad, era vigilado por el Comité local. De Guardiola le mandaron dos fugitivos y se arriesgó. Con su hijo mediano Ton los acercó hasta Bourg-Madame regresando sin levantar sospechas. Cobró 500 pesetas por cada uno. Con mil

pesetas pudo dar pan a sus siete hijos durante toda la primavera de 1939. «Marcell» actuó en comandita, entre otros, con un andorrano de unos 45 años llamado «Ficapal» o «Ficamal», «muy conocido por sus ideas Frente Populistas» y otros vecinos de la actual municipalidad de Lles de Cerdanya. Entre éstos uno de joven, natural de Arànsér de nombre ignorado; Joan Begueria de Coborriu de la Llosa; el ex concejal republicano de cal Menjanet de Viliella Bonaventura Pluvinet Tusset (1878) y Camil Capdevila Servat (1912), de cal Borda de Viliella, payés y camarero de profesión, «durante el dominio rojo fue elemento significado de la FAI en Puigcerdà», detenido el 16 de junio de 1941, encarcelado como «reo de defraudación» en el Seminario viejo de Lleida (habilitado como cárcel) hasta el 24 de diciembre de 1941 por contrabando monetario, puesto en libertad tras abonar una multa nada más y nada menos que de ¡45.164,64 pesetas! En esta ocasión traficaba oro. La distancia que separa el Berguedà de Andorra pasando por la Cerdanya, si bien el viaje normalmente tenía una duración de cuatro días, se podía cubrir en tres etapas reinando una climatología favorable y caminando ligero. Saliendo del Berguedà sin carga el viernes después de comer y cruzando la Cerdanya de noche se llegaba a Andorra al amanecer del sábado tras caminar de 16 a 18 horas. El domingo por la noche se podía estar de regreso, en todo caso el lunes de madrugada, dejando los fardos en los lugares convenidos. En aquellos años de extendida penuria y hambruna general se cobraba más dinero en una excursión de esta índole que en un mes hilando en la fábrica, currando en la mina, carboneando carrascas y coscojas o cortando leña en el bosque: de 400 a 500 pesetas.

La Policía conocía esta situación: «Muchos individuos han abandonado su trabajo (especialmente trabajadores de las minas de Fígols) dedicándose al contrabando, bien por cuenta propia o ajena en pequeña escala, que siempre y en ambos casos resulta más productivo que su trabajo habitual en las minas. Inútil es decir que deben dedicarse gran parte de los obreros que se hallan en paro forzoso.» En esta última apreciación erraba el informe policial, pues en aquellos tiempos trabajaba todo el mundo, no había paro, aunque se ganaba una miseria en cualquier parte. Un obrero, en la época que nos ocupa, trabajando de lunes a sábado unas 60 horas (faltaban años para «la semana inglesa»), cobraba unas 10 pesetas diarias; un jornalero agrícola, 7; un contraamaestre bien pagado, 35; un cobrador de tranvía, 12.

El pan de los pobres, el de racionamiento, era negro y malo; el de los ricos, blanco como un sorbo de leche. Un aprendiz, de los

que cobraban algo, percibía 40 pesetas a la semana: éste aún había nacido con un pan bajo el brazo, pues un kilogramo de pan blanco valía de 15 a 20 pesetas: un ojo de la cara. Y un huevo, el otro ojo: una docena de huevos costaba 4 duros.

La carne de racionamiento estaba a 15,50 pesetas/kilogramo y en el mercado negro se pagaba a 60. Un litro de vino costaba 4 pesetas y, en un bar, por 40 céntimos se podía tomar una gaseosa o un refresco de limón; 50, un vermut; 60, un café exprés o un coñac corriente; 70, un moscatel, una manzanilla, un generoso o un fino; 9 pesetas, una botella de xampany de marca y 6, una de sidra. Todos estos precios sufrían un aumento del 10% con destino al Subsidio Pro Combatiente.

En la comarca prepirenaica del Berguedà la ocupación de contrabandista, desde tiempos inmemoriales, constituía, sencillamente, un oficio más. A pesar de las dos guerras, numerosos y respetables ciudadanos se dedicaron a paquetear. En Saldes, Joan Torressa y los hermanos Viladomat, conocidos como «els Faves»; en Gisclareny, «el Serracanta», «els Morcurols», «l'Andal», «els Pedrals» y «el Baldiri de cal Prim»; en Cercs, Jacint Girona Pradas avecindado en la calle Sant Cristòfor de Súrria; en Vilada, «l'Escarola» y Pere Soques de cal Mestre de Guardiola, herido en una ocasión; en la Pobla de Lillet, Josep Clotet Cunill (1909), Jaume Comellas Palau (1925) y Joan Casanovas Solé (1914), vecino de cal Mateuet de Castellar de n'Hug; en Sant Julià de Cerdanyola, la Teresa del Pou, criada de cal Rotllan, Ramon Marginet y Antoni Espelt Marginet (1920), avecindado en la colonia textil de Viladomiu Nou (Puig-reig); en Bagà, Lluís Vallobrega, Joan Casals Picas (1910), domiciliado en Prullans, el carnicero Josep Pagès Fornells, natural de Sant Pau de Segúries, un tiempo vecino de cal Pardinella de Brocà y los hermanos Ramon (1923) y Llorenç Espelt Perarnau (1917) conocidos com «els Xampó».

El primero, cumpliendo la mili en la explotación minera del Collet, a veces estando de baja, caminó hasta Andorra desde 1943 a 1949 a razón de cuatro viajes al mes. El segundo, pastor, minero, mecánico de bicicletas y andarín sin par, más de una vez llegó a portar contrabando desde Andorra hasta ¡Vic! En la Guerra Civil salvó de las garras de los hombres del Cojo de Málaga en Urús (Cerdanya) a los curas de Gavarrós, la Pobla de Lillet y Castellar de n'Hug, ocultos entre el heno de su carro de bueyes. Combatió con la 43 División en el Frente de Aragón y, tras la batalla del castillo

de Gardeny en Lleida el 3 de abril de 1938, harto de guerra, tiró el fusil y marchó a pie hasta su casa en Sant Julià de Cerdanyola situada a más de 200 kilómetros. Cuando llegaron los nacionales en febrero de 1939 pasó dos meses en la Universitat de Cervera convertida en centro de reclusión.

En Guardiola de Berguedà se dedicaron a pasar contrabando Lluís Brogulat Pujol (1916), domiciliado en Espolla (Girona), y «el Ventaioles»; Miquel Baró, muerto en Prullans, y los tres hermanos Carreras Guitart, Joan, Josep y Ramon (1922).

Este último paqueteó desde Palau de Cerdanya y Andorra hasta el Berguedà. A su vera expiró, víctima de un disparo de la GC, en el vado de los Tres Brenys, cerca de Prullans, su compañero «L'Eudald de Cerdanyola», oriundo de Camprodon y mozo de labranza de la masía del Castell, cuyo amo Llorenç también se dedicaba al contrabando. Ramon Carreras arrastró desde los 33 años las secuelas de una bala de la GC que perforó en sentido ascendente el muslo izquierdo y quedó alojada en el sobaco derecho cuando pasaban por un camino cercano a Prullans en 1955. Deshauciado, extremaunciado en la Seu d'Urgell y nueve meses ingresado en el Hospital de Lleida con las extremidades inferiores paralizadas, tras una larga recuperación, se casó, trabajó de pescatero y tuvo tiempo, humor y agallas para engendrar con su mujer dos hijas y llegar a cumplir 80 años.

El moisés de las fuentes del río Llobregat es a la vez el Pueblo Más Bonito de España 1983: Castellar de n'Hug (Barcelona). Durante la Guerra Civil el párroco Joan Adam Guix y unos sesenta jóvenes llamados a filas huyeron a Francia. Siete se emboscaron en Roca Roja. Tres murieron voluntarios con el bando republicano. Ocho, entre los que se encontraba el alférez castrense Ramon Cunill Puig director de la Escuela de Periodismo de la Iglesia y columnista de *La Vanguardia española*, lucharon con el bando contrario, desapareciendo en el Frente de Aragón Pere Guitart Orriols «Regatell», requeté del Terç Nostra Senyora de Montserrat. Tres de sus vecinos, de edad avanzada, *l'hereu* Parrot, el Patoles y l'Andreu de les Viles pasaron a fugitivos y desertores.

En cierta ocasión Castellar recibió la visita del gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945 Antonio Federico Correa Veglisson, ex comisario general de información de la Dirección General de Seguridad. Se asombró de su prosperidad a pesar de no existir cultivos ni fábricas en sus contornos. Perplejidad fingida, pues en un informe secreto de la Policía fechado en 1941 se decía textual-

mente que se dedicaba al contrabando «toda la población casi sin excepción». Las mujeres, aceite. El camino hacia Oceja era conocido como *la via de l'oli*. En las vecinas localidades de Campdevàrol, Gombrén, la Pobla de Lillet y Ripoll consumían *oli de Castellar* a pesar de no existir ni un olivar en su término. La cueva de la Tuta, a una hora de camino de Castellar, era habitual escondrijo de fardos y el Roc del Fumador, punto emblemático.

Contrabandistas de Castellar de n'Hug: Pere Puig Espelt (1924) y su padre Andreu; Francesc Guitart Armengou (1923); el tío del concejal Salvador Juncà Armengol, Josep Armengol Traveria (1922); el payés del barrio de l'Arola, Francesc Casals Vilalta «Not» (1919); el comerciante de la calle de Dalt, Joan Vilalta Casals (1919); Ramon Soler Armengou (1914), y Joan Casadesús Orriols «Taleia» (1910). Este último desertó luego, contrabandeadó nueve años. En Bourgmadame adquiría azúcar, alpargatas y pan blanco pero así como progresó la SGM se dedicó a caminar las 18 horas necesarias para llegar a Andorra cruzando el Segre y regresando con tabaco, encendedores, piedras de mechero, cojinetes de coche y su especialidad, los neumáticos: recibía 6.000 pesetas por cada uno (pesaba 32 kilogramos) tras comprarlo a 1.500 pesetas.

En recuerdo de la dura estancia de diversos castellarenses en las prisiones de Perpinyà y Figueres entre 1941 y 1942 se ha incorporado al hablar cotidiano el localismo lingüístico *Ai, pare, ai fill*. Es una locución de lamento porque los Puig, cuando eran sometidos a las torturas de aquellas ergástulas por acompañar evadidos extranjeros (no por pasar contrabando), se consolaban mutuamente con esta expresión.

No tuvo tanta suerte como para contarlo a pesar de que un viejo cantar evocara «*Deien que el Castellana / tornaria esparracat / com que la marxa ha estat curta / vestidet n'ha tornat*» porque un joven de esta casa, de nombre Josep Orriols Armengou (30-1-1924), en su primer y último viaje cuando regresaba con su tío Llorenç, cargados de tabaco, en Arcavell, en los límites fronterizos del Principat de Andorra con la comarca de l'Alt Urgell, unos agentes de la GC acabaron en 1943 con su vida el día de la Fiesta Patronímica de la Benemérita Hermandad. Su cuerpo cayó al río siendo rescatado días después.

En la posguerra española marcada por generalizadas escaseces, añadidas a las de libertad, sobre las cuatro de la tarde los contrabandistas bergadanos llegaban a Oceja (ca l'Ansó fue su almacén y